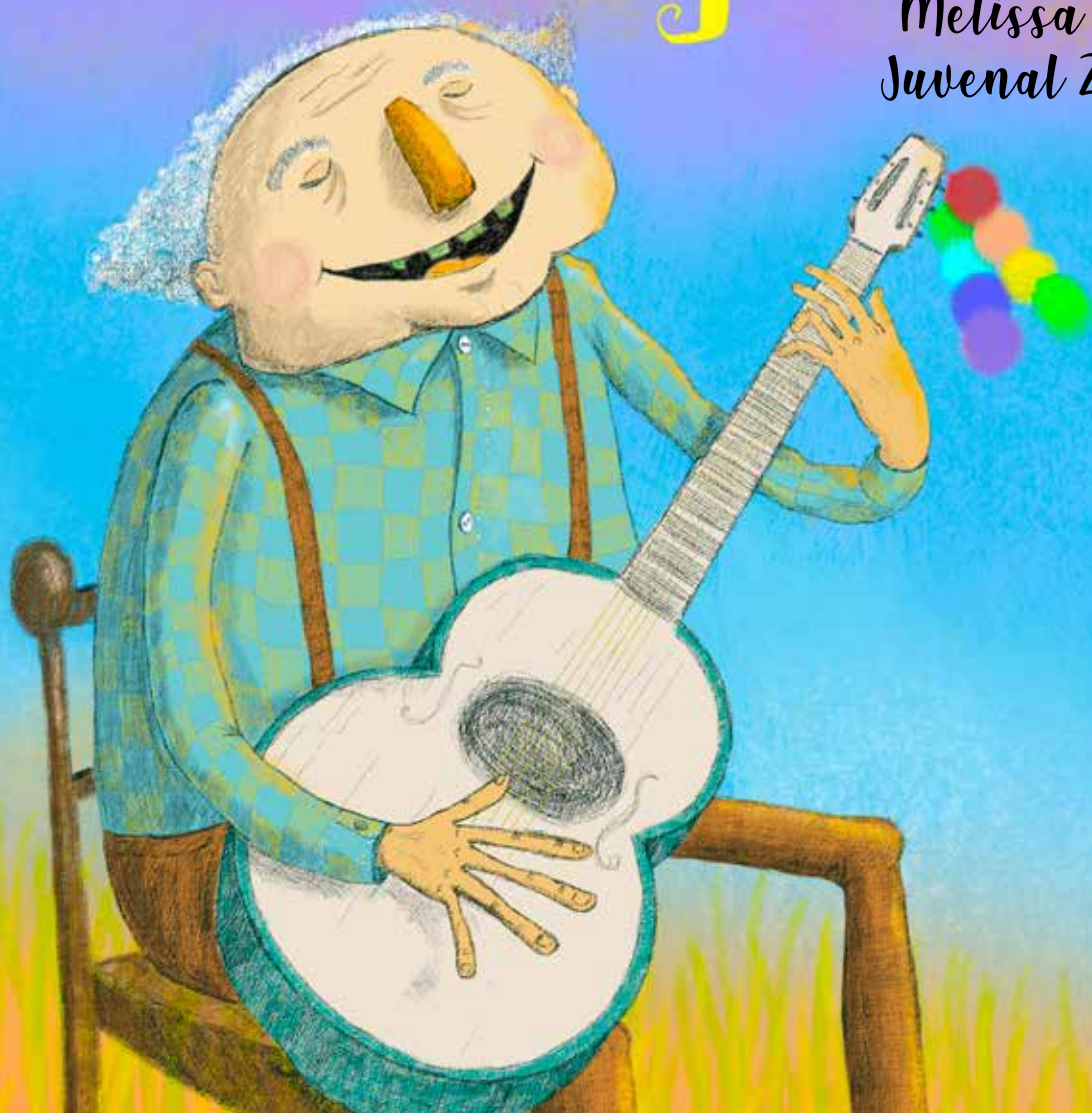




Pillpintu

Melissa Dávila Tipiani
Juvenal Zamalloa Aguirre





PILLPINTU

Melissa Dávila

Primera edición, 2019

Asociación Cultural Peruana Alemana de la Región Inca – ACUPARI

Calle San Agustín 307, Cusco – Perú

Teléfonos: 0051 84 242970

info@acupari.com

www.acupari.com

diseño e ilustraciones:

Juvenal Zamalloa Aguirre

Todos los derechos reservados

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro sin la autorización expresa de los editores.



Pillpintu

*Melissa Dávila Tipiani
Juvenal Zamalloa Aguirre*

Los tambores del Ukuku comenzaron a sonar, cada vez más fuerte.
Los pájaros bailaban en el aire, al son de la música.
El viento silbaba alegremente. Nadie sabía que los tambores daban inicio a una fiesta...





Era mi cumpleaños. Varios regalos habían aparecido en la puerta de la casa. Mamá me puso el traje más bonito que encontró en el mercado de la plaza. Mis amigos jugaban en el patio con los perros, que estaban brillando de limpios. El tío José los había bañado el día anterior, para que estén bien guapos en mi santo.

Leonela, mi tía más joven, repartía galletas a todos los invitados. En la mesa del centro esperaba una torta con 9 velitas, rodeada de bocaditos caseros. Mi abuelo Guillermo apareció con su Volkswagen dorado, y trajo el regalo más grande de todos. Una caja alta, casi de mi talla, envuelta en papel de regalo.



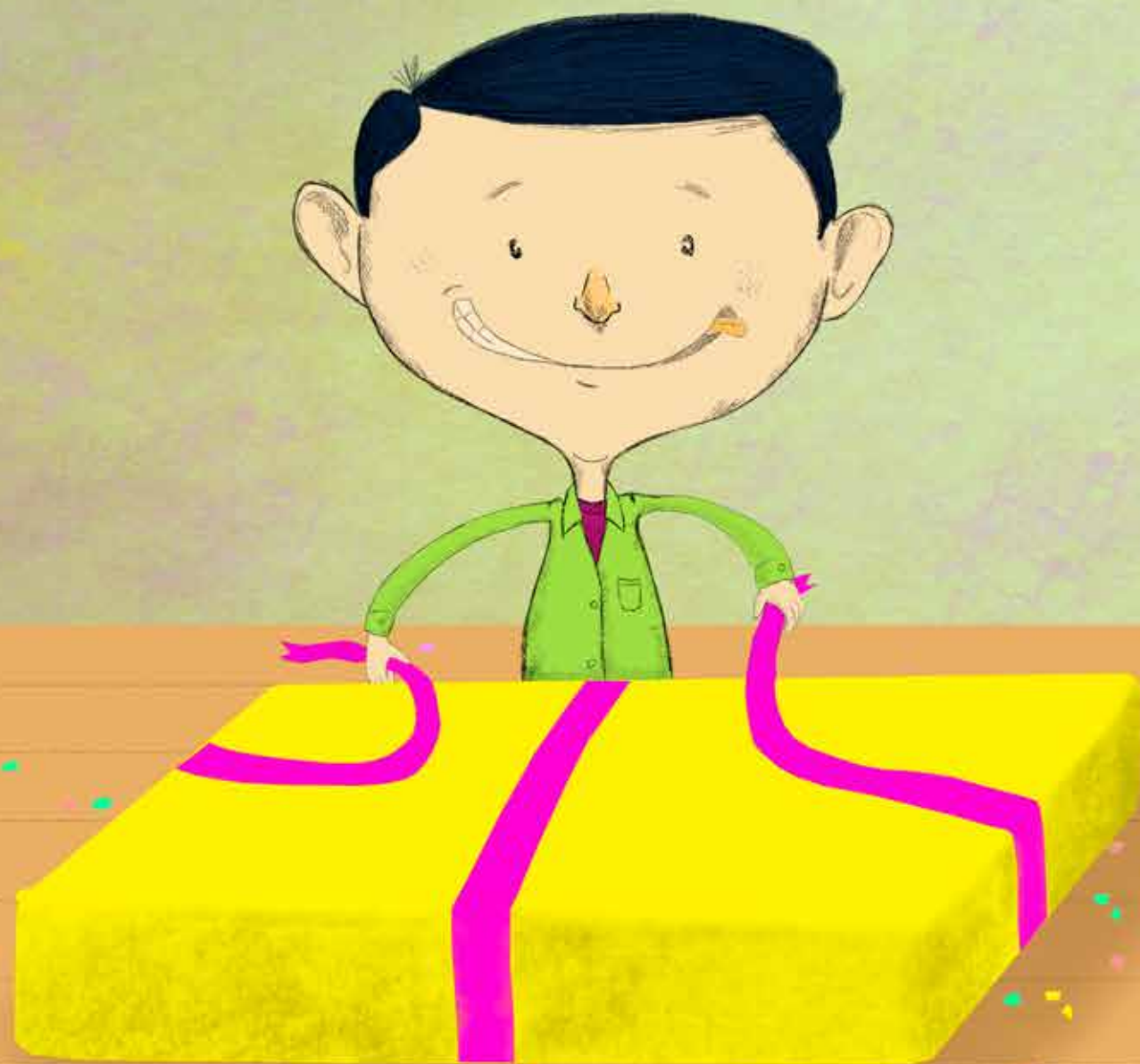
Después de varias horas, todos terminamos llenos de dulces, y premios, y con la ropa sucia de tanto corretear con los perros, que habían terminado después de jugar, más sucios que nosotros. Y después de cantar el “Happy Birthday” los invitados se fueron retirando, y los ruidos de fiesta se fueron apagando, y el sol fue desapareciendo. Y llegó el momento más feliz de la tarde: hora de abrir los regalos.



No pude dejar de mirar la caja del abuelo Guillermo. Él era el más divertido de todos, y decían que era mi abuelo de colores: sus ojos eran grises. Sus manos, amarillas. Cuando tomaba chicha su cara se ponía roja como los capulíes. Cuando chacchaba coca nos sonreía con los dientes verdes. Su cabello era totalmente blanco...y con rulos... nadie en mi familia tenía rulos. Mi mamá decía que no eran rulos sino los resortes que le se salían de la cabeza, de lo loco que estaba. Y sí, era medio loco, pero cuando daba un abrazo, uno quería que no termine nunca, de lo reconfortante que era.



Mis tías me obligaron a abrir todos los regalos antes de la caja más grande, y el abuelo esperó pacientemente a que, por fin, llegara el turno de su sorpresa. Con ese papel de regalo tuve cuidado. Lo quería guardar, para recordar por siempre ese día. Todos miraban expectantes.





Detrás del papel, apareció una caja de cartón. Lo que encontré dentro, nos dejó boquiabiertos casi a todos...

Una guitarra blanquísima, con los bordes tallados en tonos verdeazulados. Con pompones de colores atados al diapasón. Parecía que brillaba. O tal vez la imaginación de todos la hacía brillar.

-Es Kenyara. - Dijo mi abuelo muy serio.

Es la guitarra en la que aprendí a tocar.



Nadie sabía hasta ese momento que el abuelo de colores también tocaba la guitarra. Y otra fiesta comenzó cuando el abuelo la tomó en sus brazos, y tocó el yaraví más dulce que yo haya escuchado jamás.



El tiempo fue pasando. Yo también aprendí a tocar la guitarra con Kenya. Durante muchos años mis primos también practicaron con ella. Era preciosa. Más que una guitarra, el abuelo me regaló una entrada al mundo musical. Hasta tuve mi propio grupo: "Guille, y los coloridos", y enseñé a tocar ese instrumento a los chicos de mi pueblo cada vez que lo pedían.



En fin...Hace poco me tocó visitar por última vez al abuelo. Ya no encontré sus colores. Ya no cantaba como antes. Intenté hacerle conversación, pero miraba al techo, distraído. Sus rulos estaban flojos, lacios. Aún así, su apariencia mostraba tranquilidad, y sus ojos tenían el mismo brillo de siempre.



Kenyara. – le dije al oído. Y automáticamente su rostro se iluminó.

Levantó las manos como para sujetar algún recuerdo, y tarareó con voz ronca una canción que no pude reconocer. Canté para él :

Paucartambo, Paucartambo, ahí te dejo mi recuerdo, kutimunaykama...



Ya es tarde, Andrecito, ya. Anda nomás. Pronto pasaré por el túnel de los pompones y las flores voladoras, a la luz. Al cielo sin nubes. A la acequia de aguas puritas que bajan del nevado. Ahí arriba yo he nacido. Por eso mi cabello siempre ha sido blanco. Ahí arriba la Pachamama me contaba cuentos que nadie más podía escuchar. De los árboles que nacen en la falda de los Apus recolecté madera para hacer tu guitarra. Cuídala. Yo ya me voy – lanzó una carcajada, y cantó conmigo – ahí te dejo mi recuerdo, kutimunaykama...

Apenas llegué a casa, me acerqué al armario donde guardaba cosas valiosas. Algo raro pasó. Una pillpintu, una mariposa blanca, blanquísima, salió de la oscuridad. Se posó unos segundos en mi hombro, y volvió a entrar en el armario.





Cuando saqué a Kenyara, en el borde superior del diapasón, la mariposa se había petrificado. La toqué, y era sólida, parecía estar tallada en la misma madera. Sonreí. Sumaq pillpintu. Eso era una señal. El abuelo se quedaría conmigo. Toqué la canción más bonita que sabía, y cerré los ojos, dando gracias.





Los tambores de los ukukus volvieron a sonar. Esta vez con más fuerza, como haciendo un homenaje, o como dando la bienvenida. Un arco iris se fue formando en el cielo. Las aves bailaron con el reflejo del sol de la tarde en sus plumas. Un sonido casi imperceptible, como la de alguien que se ríe bajito, viajó en el aire, y se mezcló con el sonido del cauce del río. Otra fiesta estaba por empezar...

Pinta al abuelo Guille



Un encuentro con los niños del Perú

En el año 2006, la Asociación Cultural Peruana Alemana de la Región Inca, ACUPARI, inició el proyecto Libro Infantil para promover la lectura y creatividad en los niños de las zonas rurales.

Johann, el chiquillo que sabía hablar con las gallinas fue el primer libro que llevamos a las comunidades del Cusco. Poco después ACUPARI creó y convocó al Concurso Regional de Cuento Infantil.

Asociación Cultural Peruana Alemana de la Región Inca – ACUPARI
Calle San Agustín 307
Cusco – Perú
Tel 0051 84 242970
info@acupari.com
www.acupari.com
www.acupari.de
<http://projekte.acupari.com>



